

# El Gobernador Civil patrocina la inmediata creación de un Centro de Estudios Conquenses

**Invita expresamente a colaborar en este empeño al Subsecretario de Educación Nacional y a los Sres. González Palencia, Martínez Kleiser, Astrana Marín, Cirac Estopañán, Muelas, Martínez Vázquez y Marco Pérez**

**Delega en la Dirección de OFENSIVA la coordinación de los primeros trabajos fundacionales**

He podido comprobar que un reciente artículo de OFENSIVA ha encontrado la interesante resonancia entre nosotros. Me refiero al que sugería la conveniencia de ir a la constitución de un Centro de Estudios Conquenses. La iniciativa no es nueva, como ha dejado dicho D. José Lázaro Corrañ, pues la misma inspiración tuvo el, por tantos conceptos, ilustre hijo de Cuenca, D. Angel Sánchez Vera, hasta el punto de legar con fines fundacionales sus bienes y un interesante archivo que servirían, aquellos de base económica, y éste de base documental para que el Centro de Estudios Conquenses iniciara una existencia que pudiese rendir grandes frutos.

Si la iniciativa de OFENSIVA no es nueva, ha tenido la virtud de actualizar el tema. La necesidad de llegar a la creación de tal Centro me parece tan evidente, que he creído oportuno intervenir en el asunto. En el campo cultural, histórico y artístico hay aquí una enorme tarea que realizar, pues nada, o casi nada, está hecho. Existe, pues, el peligro de que muchas cosas se pierdan en el olvido, y algunas hay que rescatar del silencio que las rodea. Función del Centro de Estudios Conquenses sería exhumar todo un glorioso pasado de hombres y hechos que dejaron huella permanente en Cuenca y fuera de Cuenca. Función del Centro de Estudios Conquenses sería atunar los esfuerzos que, de un modo aislado y sin conexión entre sí, realizan por acción y por amor a su tierra un puñado de hombres a los que, gráficamente, llamaba el articulista «francotiradores de la investigación». Función del Centro sería también unificar la labor editorial que por su cuenta llevan a cabo las diferentes corporaciones; labor que, aunque acertada, podría carecer, por la diversidad de iniciativas, de un plan que le diera la máxima eficacia.

Material sobre que laborar no falta. Por fortuna, importantes archivos se salvaron de la destrucción durante la época roja y en ellos hay, inexplorados, incalculables tesoros de información histórica, no solo referentes a Cuenca, sino también enlazados con la historia de la Patria. Como muestra de tal riqueza, alguna vez la casualidad o el esfuerzo aislado osará a la luz del público conocimiento el documento precioso que aporta el dato ignorado, como en aquel caso reciente que vino a esclarecer un punto oscuro de la biografía de «Virso de Molinas». Material de trabajo es también el acervo arqueológico diseminado en todo el territorio de la provincia: el modesto pero interesante caudal artístico conquense, que es huella del esplendor de sus hombres notables de las pasadas épocas, la tradición artesana, que tuvo tan extraordinario fulgor en la Cuenca arábigo; las páginas conquenses de la Orden de Santiago, que aquí tuvo tierras de señorío; la historia religiosa y las mil bellas tradiciones piadosas de un pueblo que, desde lejanos y gloriosos tiempos, con la defensa de la Patria aunó la defensa de la Religión.

Este Centro de Estudios Conquenses tendría que organizar conferencias sobre temas artísticos, literarios, culturales e históricos, a las que concurrirían los exponentes máximos de la intelectualidad española; propugnar exposiciones de arte, celebrar recitales y conciertos musicales, etc. Ningún conquense digno de serlo, ni ninguna Corporación o Entidad de nuestra querida Ciudad y provincia puede regalar su esfuerzo para que cuaje esta iniciativa que patrocinó con todo entusiasmo. Esfuerzo intelectual, moral y económico. Ni el talento ni la riqueza son para ser avaramente atesorados, sino para invertirse en forma fecunda.

Todos los apoyos y ofrecimientos serán publicados en este periódico para ejemplo y estímulo.

Yo pido, pues, a todas las que puedan colaborar en esta empresa, que nos traigan, unos su saber, otros su documentación, éstos la obra hecha, aquellos su apoyo económico. Toda aportación la estimaremos valiosa y será bien recibida.

Quiero hacer expresa mi invitación al Ilustre Sr. Subsecretario de Educación Nacional, D. Jesús Rubio García; a los académicos Excmos. Sres. D. Angel González Palencia y D. Luis Martínez Kleiser; a los escritores D. Luis Astrana Marín, D. Sebastián Cirac Estopañán, D. Federico Muelas; al pintor D. Eduardo Martínez Vázquez; al escultor D. Luis Marco Pérez, y a tantos otros que múltiples veces han demostrado su amor por Cuenca, su arte y su historia.

A todos los que oigan este llamamiento, que en nombre de Cuenca y en su mejor servicio hago, les ruego que se dirijan por escrito a la Dirección de OFENSIVA, en quien delego para coordinar los primeros pasos encaminados a este patriótico empeño.

Y quiera Dios que pronto nos enorgullecamos todos los conquenses con la realidad viva y activa de un Centro de Estudios Conquenses.

El Gobernador Civil.  
GABRIEL JULIÁ ANDREU.

## La Ciudad desencantada

Por César GONZÁLEZ-GUANO

UNA evidente visita a la bella e importante ciudad de Cuenca, empuja de la Estación y que a media de camino, nos ha puesto en contacto a través de sus piedras, de sus calles y sus gentes, del espíritu de sus habitantes, con el municipio próspero de la capital y aun de la prosperidad la lucha, necesaria de emprender, contra los desgarros del tiempo y los rigurosos plomos de la tradicional guerra española.

Quilómetros en filo, como en otros artículos que ofrezco a Cuenca mi mejor deseo de colaboración y amistad encomendada, sacrifico el larguísimo personal y la exposición literaria en gracia a una utilidad salvadora, a un alerta general que aguarde, si no gran cosa, por lo menos de que, como, la voluntad de trabajo que anima en Cuenca la idea de un Guatequero de un día y de un día, don Gabriel Juliá, y de un Académico conquense de brillante historia, que tiene entre sus manos de gobernarle todos los derechos a lograr con trabajo, en su actual municipal, don José Marchante, Amos, usando el brillante espíritu, poeta de graves acentos y erudicia de la ciudad, Federico Muelas, pueden, a pesar que desde Madrid se les quiera ayudar, salir adelante con la esperanza de cultura y la tarde vital que les precede y así uno en el actual y verdaderamente inconquistable Cuenca, ganare fuerza al mundo.

Cuando llegamos a Cuenca las obras de su prodigiosa iglesia catedral, así como de las ermitas para la conservación, de la ciudad dentro de los ritmos tradicionales de su gloriosa historia, su prodigiosa herencia de católicos para el dolor que se agudiza del virulento acortamiento del mundo. Inconscientemente inquietante de cantidad de edificios maravillosos, de un modo para el que poco basta la excelente disposición y permanente cuidado de sus autoridades. La riqueza arquitectónica solamente de los edificios religiosos de la ciudad, maravillosamente labrados, y poco conocidos, si bien si comparamos en libros de arte, que desgraciadamente tienen como pecado de don Quijote, pone al corazón del viajero en su pecho al ver su estado actual y al contemplarlos en vigilia nocturna de deliriosa ruina.

La ruina de estas iglesias a que nos referimos una y otra, es el todo de la parte, de aquí mismo, momento del siglo XVIII que tan José Martín Aldehuela, nacido en la aldea de Torote en 1730, probablemente, Aldehuela trabajó con arquitectos y decoradores flamencos en su tierra natal, y a ello se debe sus hermosas acciones del siglo XVIII. Aldehuela debió trabajar en Cuenca, a una Cuenca próspera de entonces, hacia 1750 o 1760, probablemente a continuar la iglesia de San Felipe Neri, cuyos gastos ascendía el arquitecto de Moya, como Alberto Corrañal y Lavandier, y más tarde su hermano el Obispo de Cuenca, don Juan, que tan largamente intervinó en su obra de edificación a las iglesias españolas. En su templo, precioso documento del arte barroco rococó hispano, merece restauración y cuidados, como también otros, entre los que fuera imprescindible cuidar la iglesia de San Pedro, de planta circular y cuya planta es aún más graciosa y significativa que la de San Felipe, y la iglesia de Santa Cruz, la del prodigioso José de polígono, en la que se ha iniciado ya el deterioramiento, y la de San Miguel, igualmente amenazada, con tanta romana y gótica, y la de las religiosas franciscanas de la Concepción, donde se marca en Aldehuela la decisiva influencia que tuvo de Ventura Rodríguez.

Estos templos y otros, como la iglesia de San Andrés, están prácticamente destruidos por la revolución, que colapsó una vez el Altavista a la obra constructiva del tiempo. Retirados robados, alzados quemados, torcidos dramáticamente arruinados, cayeron en el augusto silencio de la ciudad, injustamente olvidados de España, por una restauración inteligente, que sobre la primera consulta de la ayuda económica, necesitaba una mano firme y autorizada que la empresa sacara.

De la destrucción que dramáticamente han sufrido las iglesias de Cuenca puede dar una idea la siguiente lista, que merece la pena darse, pese a su antiquísimo monasterio. Antes de la revolución hasta el último tercio del XIX, la de San Juan de los Rios, en la Trinidad; la de Mercedes, en la Piedad; la de San Juan, en los desfiladeros; la de los Carmelitas, en el Medio de la Noguera; la de los jesuitas, como a San Pedro, la de San Agustín, en Carretera; en el último tercio del XIX y principios del XX, San Juan, San Juan de los Rios, San Martín, San Juan, San Vicente, San Gil, Santa Lucía, Santa Domingo... destruidas por la revolución por y sus capillares de arrigo: San Pedro, Santa Cruz, San Miguel, San Felipe, San Andrés, la de las monjas de la Concepción, la de Ntra. Señ. de la Esperanza...

... y San Juan de los Rios, en la Trinidad; la de Mercedes, en la Piedad; la de San Juan, en los desfiladeros; la de los Carmelitas, en el Medio de la Noguera; la de los jesuitas, como a San Pedro, la de San Agustín, en Carretera; en el último tercio del XIX y principios del XX, San Juan, San Juan de los Rios, San Martín, San Juan, San Vicente, San Gil, Santa Lucía, Santa Domingo... destruidas por la revolución por y sus capillares de arrigo: San Pedro, Santa Cruz, San Miguel, San Felipe, San Andrés, la de las monjas de la Concepción, la de Ntra. Señ. de la Esperanza...